

**La ciudad-museo como referente turístico y cultural:
el caso de la ciudad de Salamanca**

DOI: 10.2436/20.8070.01.64

Francisca Hernández Hernández

Doctora en Historia por la Universidad de Salamanca, España. Profesora Emérita de
Museología y Patrimonio de la Universidad Complutense de Madrid, España.

E-mail: francisc@ucm.es

Resumen

El propósito de este artículo es analizar hasta qué punto podemos considerar las ciudades históricas como un referente turístico y cultural, haciendo especial hincapié en la ciudad de Salamanca. Para ello, partiremos de la función que desempeñan las ciudades declaradas Patrimonio de la Humanidad de cara a la potenciación de dicho turismo. Además, veremos cómo éstas son consideradas verdaderas ciudades-museo y cómo se han convertido en un atractivo del turismo cultural. Esto exige que las ciudades-museo cuenten con un plan de gestión que sirva como instrumento necesario para conseguir una mejor conservación y valoración del patrimonio material e inmaterial. Al mismo tiempo, dicho plan ha de ser un punto de referencia a la hora de llevar a cabo cualquier intervención sobre la ciudad que pueda cambiar su fisonomía física. Y, finalmente, ha de procurar que toda actividad realizada dentro de ella tenga como objetivo principal prestar el mejor servicio posible a sus habitantes, favoreciendo su calidad de vida.

Palabras clave: Ciudad-museo, Ciudades Patrimonio, Turismo cultural, Salamanca, Plan de gestión.

1. INTRODUCCIÓN

Desde su origen las ciudades fueron diseñadas para que pudieran ser habitadas por sus ciudadanos y éstos disfrutaran de sus calles, plazas y demás edificios públicos que, por su carácter simbólico, les conferían vida propia y eran fácilmente comprensibles para sus habitantes. En las ciudades se hallaban los lugares de encuentro donde era posible habitar, dialogar, y disfrutar. Eran tiempos en los que todavía no se tenía ni idea de lo que llegaría a definirse como el fenómeno turístico.

Hoy toda ciudad importante cuenta con un patrimonio propio formado por su trazado urbanístico, sus monumentos históricos y sus obras artísticas que constituyen

parte importante de los valores y de la identidad de que es depositaria, y que tiene como punto de referencia su centro histórico. En ella se encuentran, con frecuencia, los museos que actúan como elementos dinamizadores de su patrimonio cultural, que es ofrecido a los propios ciudadanos residentes para que sepan identificarlo, valorarlo y disfrutarlo, al tiempo que lo ofrecen también a los que la visitan, haciéndoles partícipes del mismo. Nos encontramos, por tanto, ante el dilema de cómo combinar, en pleno siglo XXI, la conservación de la cultura, del paisaje y de las señas de identidad de las ciudades en que vivimos, con la presencia del turismo considerado como actividad económica y cultural. Eso significa que se ha de potenciar el acceso a dicho patrimonio a un número mayor de personas, donde las ciudades-museo siguen jugando un papel imprescindible a la hora de mostrar y difundir los valores simbólicos del patrimonio de que son depositarias. Contar con un plan de gestión adecuado contribuirá a la mejora de la calidad de vida de sus residentes, estimulará la actividad económica y mejorará la satisfacción de los visitantes y turistas.

2. LAS CIUDADES PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD ANTE EL FENÓMENO DEL TURISMO

Toda ciudad declarada Patrimonio de la Humanidad se convierte en un recurso artístico, económico, social y cultural capaz de dinamizar la vida de los ciudadanos y de ofrecerles la posibilidad de tener una experiencia estética ideal desde la realidad concreta que les toca vivir dentro de ella. No se trata de crear una sociedad de fantasía que nada tiene que ver con el discurrir de la actividad cotidiana que en ella se realiza, sino de hacer posible que su relato sea capaz de transmitir los valores culturales que sus monumentos representan.

Los símbolos que, por ejemplo, conforman cualquier ciudad Patrimonio de la Humanidad hacen que ésta adquiera vida propia y pueda ser percibida por los ciudadanos como un paradigma de ciudad en la que tiene lugar un discurso propio. En ella se da la integración de la tradición y la modernidad, al tiempo que se apuesta por la renovación y recreación del espacio urbano. Esto supone que se ha de tener siempre en cuenta que tanto los aspectos sociales y comunitarios, como los económicos y ambientales se compaginen de manera armónica y complementaria. Sólo así es posible que la ciudad sea sostenible y, al mismo tiempo, contribuya al bienestar de los ciudadanos, ofreciéndoles una calidad de vida que les atraiga y no sientan la necesidad de salir de su entorno y dirigirse a otros espacios más abiertos y menos exigentes.

De lo contrario, es posible que la gran afluencia de visitantes cree en los ciudadanos residentes una cierta antipatía que les lleve a un rechazo frontal de los turistas, considerados como los responsables de la muerte de los barrios históricos. Al forzar la salida de los mismos a personas y familias enteras, que han vivido toda su vida en ellos, se provoca una pérdida de identidad que les conduce a un anonimato insignificante y a una disolución de las características del barrio con personalidad propia. El resultado es que ya no resulta agradable vivir en las ciudades históricas y, como está sucediendo en Barcelona o en Palma de Mallorca durante estos días del mes de agosto, surgen grupos radicales antisistema que atacan hoteles, embarcaciones y tiendas turísticas al grito de *Turist go Home* o *All tourist are bastards*, provocando el desconcierto y la indignación de residentes y visitantes.

Según la Carta de Turismo Cultural de ICOMOS (1999), los ciudadanos están llamados a conocer, respetar, valorar y conservar el patrimonio cultural, conscientes

además de que existe una estrecha relación entre éste y el turismo, convirtiéndose en un factor importante de desarrollo para las ciudades. Y el mismo Código Ético Mundial para el Turismo señala que el turismo es un “factor de aprovechamiento y enriquecimiento del patrimonio cultural de la humanidad” (2001, art. 4).

Hoy la sociedad, los responsables políticos y los gestores del turismo son conscientes de que es necesario aunar esfuerzos para compaginar de manera adecuada la protección del patrimonio cultural y la utilización turística del mismo, si bien en todos los casos esto no es posible. El hecho de que muchas ciudades declaradas Patrimonio de la Humanidad reciban tal cantidad de visitantes que, en algunos casos, provocan problemas de saturación (**Figura 1**), hace que se vean obligadas a llevar un control de visitantes para prevenir los efectos negativos de la actividad turística.

Figura 1: Problemas de saturación del turismo ante la fachada de la Universidad de Salamanca.



Fuente: La Gaceta de Salamanca.es, Wikipedia, 2017.

Para ello, contar con un programa turístico bien elaborado es la mejor manera de contribuir al desarrollo de las ciudades y de su entorno, combinándolo con la valoración y conservación del patrimonio cultural para que pueda ser visitado y disfrutado por los ciudadanos. Por eso es importante que la relación entre el patrimonio y el turismo sea equilibrada, y este último sepa adaptarse a las necesidades de los recursos patrimoniales. Hoy no nos sirven los modelos de turismo tradicional centrados en la oferta de sol y playa, que estuvieron vigentes en nuestro país durante los años 60 y 70 del siglo pasado, sino que es preciso abrirse a otros planteamientos más dinámicos centrados en la oferta de los numerosos recursos patrimoniales existentes en España. Eso significa que apostamos por un modelo de turismo cultural diferente, más relacionado con el concepto de sostenibilidad y no tanto con el de rentabilidad económica, aunque ésta sea también necesario tenerla en cuenta.

Las Ciudades Patrimonio de la Humanidad son el principal referente turístico de nuestro país. Salamanca, al igual que Toledo, Córdoba o Santiago de Compostela, pueden considerarse como un destino patrimonial que está plenamente consolidado al

ser un punto de referencia del turismo cultural de España. Durante la Asamblea de Fez, celebrada en 1993, se creó la Asociación de Ciudades Patrimonio de la Humanidad y también se formó el grupo de Ciudades Patrimonio de la Humanidad de España con el propósito de diseñar una política turística eficiente y de difusión. Para ello se pusieron en marcha unos Planes de Excelencia o de Dinamización Turística. España cuenta con numerosos bienes de interés cultural y elementos patrimoniales visitables, además de un número elevado de plazas hoteleras que pone en evidencia la capacidad de infraestructura turística de que dispone (TROITIÑO TORRALBA, 2011, p. 135). Aprovechar adecuadamente estos recursos es una oportunidad y una tarea que se ha de llevar a cabo con imaginación y creatividad, pero también con una determinada carga de realismo para saber hasta dónde es posible llegar sin que la conservación del Patrimonio se ponga en peligro. Necesitamos más visitantes responsables y concienciados del valor del patrimonio cultural y menos turismo desmotivado y bullanguero que pasee por las ciudades mirando sin ver y viendo sin comprender ni apreciar lo que debería contemplarse con sorpresa y admiración.

3. SALAMANCA: CIUDAD-MUSEO

Hemos elegido Salamanca como paradigma de ciudad histórica, que siempre ha gozado de gran atractivo turístico por su riqueza patrimonial y por su cultura. Pero si por algo es conocida Salamanca, lo es por su Universidad (**Figura 2**).

Figura 2: Universidad de Salamanca



Fuente: Leer el paisaje. WordPress.com, Wikipedia, 2017.

Su origen se remonta a 1218 con la fundación del Estudio General, si bien después adquiere el grado de Universidad en 1253, por Real Cédula de Alfonso X, ratificada por el papa Alejandro IV en 1255. En ella Antonio de Nebrija elaboró en 1492 su *Grammatica*, la primera escrita en castellano, y se reunió el Claustro en consejo para tratar el tema de la organización del primer viaje de Cristóbal Colón a América. También acogió a Beatriz Galindo, “La Latina”, como la primera mujer universitaria del mundo, y en el curso 1508-1509 a Lucía de Medrano como la primera mujer profesora del mundo. Hernán Cortés realizó en ella sus estudios antes de ir a América y Francisco de Vitoria y la Escuela de Salamanca reformularon el concepto de Derecho natural, asentando el derecho de gentes moderno y el derecho internacional y de la ciencia económica moderna. Finalmente, Fray Luis de León tradujo al castellano parte de la Biblia y es posible que Miguel de Cervantes Saavedra estudiara en ella. Su influencia ha sido enorme en el campo económico, social y cultural y ha configurado un tipo de ciudad viva y dinámica, que siempre ha gozado de un reconocimiento internacional.

Las vicisitudes históricas de la ciudad se remontan a la Protohistoria, cuyos restos pueden apreciarse todavía en algunos puntos de la misma, siendo los más antiguos los que se conservan en el Cerro de San Vicente. La ocupación de la ciudad por los romanos ha dejado su impronta en el puente romano, en el tramo de la Vía de la Plata y en el trazado de algunas partes de la muralla que, con posterioridad, se continuó y amplió en época medieval con monumentos destacados como la Catedral Vieja, iniciada en 1140, u otras iglesias románicas distribuidas por distintos puntos de la ciudad como la iglesia de San Martín, junto a la plaza Mayor, y la iglesia de San Marcos en el límite del antiguo casco urbano en el norte de la ciudad. En el siglo XVI surge la ciudad monumental con sus edificios civiles, como los palacios, culturales como la Universidad con las Escuelas Mayores y Menores y los Colegios Mayores, y religiosos como la Catedral Nueva, la Clerecía y San Esteban, entre otros. En el siglo XVIII se diseña la plaza Mayor junto a la Iglesia de San Martín. Dicha evolución ha seguido hasta nuestros días, diferenciándose actualmente la ciudad histórica y la ciudad moderna, que se ha extendido por todo su entorno. Sin detenernos en el análisis de todas las vicisitudes de su larga e interesante historia, podemos afirmar que, como consecuencia de ella, la ciudad cuenta con una serie de plazas y espacios públicos muy interesantes, con numerosos edificios religiosos y universitarios, así como palacios y casas palaciegas y con otros elementos de sumo interés histórico y arqueológico, que bien merecen una visita serena y detallada.

A pesar de los distintos avatares históricos, la ciudad ha llegado hasta nuestros días bastante bien conservada tanto en sus aspectos materiales o formales, como simbólicos e identitarios. Salamanca sigue gozando hoy día de su condición universitaria. Este valor cultural inmaterial es lo que la diferencia fundamentalmente de otras ciudades históricas. Por ello fue reconocida como ciudad Patrimonio de la Humanidad en 1988 y como Ciudad Cultural Europea en 2002. Otro de sus atractivos es el valor de autenticidad de su patrimonio inmueble, muy distinto al de otras ciudades como Barcelona en la que se efectuó una recreación histórica del pasado por motivos políticos y como elemento de promoción de la ciudad desde un punto de vista turístico hasta llegar a ser considerada como un parque temático (CÓCOLA, 2011).

Aunque Salamanca cuenta con una amplia oferta de museos, sin embargo, éstos no son muy visitados a excepción del museo de Art Nouveau y Art Déco ubicado en la Casa Lis, pues los visitantes prefieren conocer la ciudad, considerada como un museo de sitio. Hoy se habla de la ciudad-museo *all’aperto* o al aire libre, entendida como

aquella que, continuando con su actividad cotidiana, es consciente de que posee un patrimonio mueble e inmueble, material e inmaterial, digno de conservarse. Además, posee los medios necesarios para que cualquier intervención que se realice sobre ella, ya sea de carácter urbanístico, arquitectónico o didáctico, tenga como fin primordial interpretar su espacio urbano. De esta manera, se la considera un lugar de la memoria y puede ser contemplada como tal por los que en ella viven y por los turistas que se acercan a visitarla. Sin olvidar, por supuesto, el patrimonio que está relacionado con el territorio de su entorno y que forma parte de él, pero que no puede considerarse como si de una colección del museo se tratase (PRATS, 2009, p. 82), aunque siempre estará ahí acompañándolo y enriqueciéndolo.

Pero, aquí podemos preguntarnos: ¿están los ciudadanos preparados para hacer una correcta lectura espacial de la ciudad y poder percibir emocionalmente la riqueza cultural que ésta encierra entre sus muros? ¿Cómo hacer para que el ciudadano perciba la ciudad como un lugar lleno de significado, plural y diversificado y que, al mismo tiempo, sea capaz de identificarse con ella? No hemos de olvidar que la comprensión del espacio urbano no resulta fácil debido no solo a la variabilidad de superposiciones que ha experimentado a lo largo del tiempo, sino también a las transformaciones constructivas que ha sufrido y a los continuos cambios de utilización de que ha sido testigo, alterando su significado original (GREVTSOVA, 2015, p. 116). En Salamanca, al igual que en Barcelona y otras ciudades españolas, se han revitalizado los cascos antiguos y en especial los barrios chinos que estaban muy degradados, si bien queda por resolver el problema de la turistificación de los cascos antiguos. En todo caso, ambas ciudades constituyen un verdadero museo al aire libre donde pueden contemplarse infinidad de elementos patrimoniales, que sirven como instrumentos de aprendizaje y de descubrimiento de unos valores culturales y estéticos no solo para las personas que residen en ellas, sino también para todas aquellas que se acercan a visitarlas desde diferentes lugares del país o del extranjero.

Hemos de plantearnos en qué sentido podemos hablar de la ciudad museo y qué es lo que hace que una ciudad pueda ser considerada como un museo dinámico y creativo. Partimos del hecho que la ciudad antigua en sí misma, con sus monumentos, calles y paisajes urbanos, constituye ya un museo y todos ellos forman parte de la colección patrimonial. Pero, como toda colección, al igual que sucede con el museo convencional, es preciso que los ciudadanos se impliquen y acepten como algo propio todos los elementos que la componen, integrándolos en su vida diaria y valorándolos en su justa medida como elementos propios de su patrimonio cultural. A ello tendrá que añadirse una política cultural de las administraciones competentes que favorezca su desarrollo económico y comercial, promoviendo el patrimonio cultural como recurso turístico.

Sin embargo, para que los ciudadanos puedan aceptar como propio este proyecto, es preciso que antes se les explique suficientemente para que puedan entenderlo y apreciarlo de manera adecuada. Porque si no se entiende ni se percibe su significado, la actitud será de rechazo y desinterés. No se puede apreciar lo que no se entiende, ni valorar lo que se ignora. De ahí la necesidad de ofrecer una información clara, precisa y significativa en todo discurso patrimonial que pretenda motivar y alentar el conocimiento de la ciudad como museo. Todo discurso narrativo de la ciudad como museo que se pretenda transmitir, ha de potenciar una nueva manera de ver dicha realidad tal y como se nos presenta ante los ojos. Solo así es posible que surja un diálogo creativo entre los ciudadanos y la ciudad, capaz de cambiar la visión y facilitar

su acceso, participación y disfrute. Pero si el ciudadano no es capaz de interiorizar, integrar y asumir el patrimonio cultural como un elemento esencial de su propia memoria histórica, difícilmente conseguiremos que la asuma como algo que realmente le atañe. Necesitamos acercar la cultura y la educación a los ciudadanos, independientemente de su situación social, económica e ideológica. Solo a través de una política cultural bien diseñada, responsable, abierta, imaginativa y creativa es posible recrear la ciudad y convertirla en un espacio de encuentro, diálogo y convivencia cultural. De esta manera, conseguiremos que los ciudadanos participen de manera crítica y reivindicativa.

La ciudad de Salamanca cuenta con un rico y variado patrimonio cultural y natural con el acondicionamiento de parques urbanos y el entorno del río Tormes, que es un atractivo más para los visitantes que quieran disfrutar de todos los encantos que la ciudad les ofrece. El centro neurálgico de la ciudad es la Plaza Mayor, punto de encuentro de los ciudadanos residentes y de los turistas. En sus alrededores se sitúan una serie de servicios - cafeterías, tiendas y restaurantes - que se prolongan por una de las vías más turísticas como es la calle de la Rúa Mayor, que comunica la Plaza Mayor con las zonas de los conjuntos monumentales de la Universidad y de la Catedral, siendo la ruta más frecuentada por la mayoría de los turistas.

En un reciente estudio realizado por Cavallés *et al.* (2016, p. 38-39), se ha observado que este último itinerario es el que mayor aceptación tiene entre los turistas. Sin embargo, las administraciones locales han de evitar caer en una presentación reduccionista de su patrimonio que oriente de manera uniforme solo hacia una serie de rutas. El hecho de que se indiquen unos itinerarios que condicionan el recorrido de los visitantes por aquellos monumentos que poseen una carga simbólica importante (**Figura 3**), conduce a que se les aleje de otros muchos que podrían enriquecer su conocimiento del contexto urbano y social de la ciudad.

Figura 3: Itinerario seguido por los visitantes



Fuente: Wikipedia, 2017.

Esto ocurre también en otras ciudades españolas, como Gerona, Cáceres, Toledo, Ávila y Segovia. En efecto, como señalan los autores citados, no se puede

concentrar todo el turismo en el eje Plaza Mayor-Rúa Mayor-Plaza de Anaya-Patio de las Escuelas Mayores, mientras que el resto del casco urbano es ignorado y totalmente desconocido para los turistas.

Como resultado de dicho estudio, se ha elaborado un patrón de desplazamiento de los turistas en el casco histórico de Salamanca, basado en una metodología consistente en la observación de campo del comportamiento de éstos en el centro histórico. Para ello se han servido de un cuestionario de 15 preguntas sobre el itinerario seguido, la valoración de la señalización turística y el tipo de tiendas visitadas. En un plano de la ciudad debían indicar el itinerario escogido. Además, en dicho estudio se ha incluido la realización de entrevistas con personas de las oficinas de turismo, con los guías oficiales y privados y con la información recibida del centro de interpretación *Monumenta Salmanticae*. La información obtenida confirma que en la visitas guiadas se sigue el itinerario del eje norte-sur, que comentábamos anteriormente, desde la Plaza Mayor, siguiendo por la calle la Rúa hasta llegar a la altura de la Casa de las Conchas. De ahí salen tres ramificaciones, una hacia el Palacio de Monterrey, otra hacia el Convento de San Esteban y una tercera al museo de la Casa de Lis, pasando todas ellas por la Universidad y por las catedrales. Los turistas particulares amplían el itinerario por el norte de la ciudad, visitando la iglesia de San Marcos para seguir la dirección de la calle Zamora hacia la Plaza Mayor, visitando después las catedrales y el conjunto de la Universidad para terminar en la Casa de Lis y en el puente romano, ya fuera de la ciudad histórica (CAVAILLÉS *et al.*, 2016, figs. 3 y 4, p. 51-52).

Desde nuestro punto de vista, habría que gestionar mejor las visitas por parte de la administración competente. Hemos de destacar que la Oficina de Turismo de Salamanca se encuentra en la Plaza Mayor, en el punto neurálgico de la ciudad desde donde se organizan las visitas. En dicha oficina se ofrecen diversos itinerarios: 1. Salamanca monumental, 2. La ruta de los conventos, 3. La ruta de cuentos y leyendas, 4. La ruta de la Salamanca nocturna. Sin embargo, no se entiende bien porqué la ruta monumental sea casi la única que se lleve a cabo, sobre todo teniendo presente que la ciudad cuenta con guías oficiales que pueden planificar diversos itinerarios transversales, que ofrezcan una visión más amplia de la ciudad.

Tampoco se explica que la situación del Centro de Interpretación de la ciudad *Monumenta Salmanticae* (**Figura 4**) se encuentre en un lugar demasiado alejado de la Oficina de Información Turística, que es donde suele iniciarse la visita.

Y esto, porque aquél ofrece una buena información basada en recreaciones virtuales, infografía y otros elementos audiovisuales, que ayudan bastante a una mejor comprensión de la ciudad. Con dicho centro, creado en diciembre de 2010, se pretende ofrecer a los visitantes una visión histórica y patrimonial de la misma y resaltar las razones por las que la UNESCO se decidió a designarla Patrimonio de la Humanidad. Debería funcionar como centro de recepción de visitantes, ofreciendo los servicios necesarios de orientación y atención a los mismos y facilitándoles el acceso al centro histórico de la ciudad.

En cambio, es positiva la aplicación tecnológica que el Ayuntamiento de Salamanca ha puesto a disposición de los visitantes mediante una página web de libre acceso (<http://www.audioguiasalamanca.es>). Ésta puede ser descargada en los *smartphone*, *tablet* o reproductores de mp3, sirve de guía turística personal y en ella se puede escuchar la explicación de hasta un total de veinticinco monumentos patrimoniales, que van desde la Plaza Mayor o la Casa de las Conchas hasta el Convento de San Esteban o el Palacio de La Salina.

Figura 4: Monumenta Salmanticae. Centro de interpretación del patrimonio arquitectónico y urbano de Salamanca



Fuente: Fundación Santa María la Real. Wikipedia, 2017.

Dado que el patrimonio material viene acompañado muchas veces de un patrimonio inmaterial en el que se pueden conocer y escuchar leyendas, historias y tradiciones, que tienen que ver con la vida de algunos monumentos, la Oficina de Turismo salmantina ha comenzado a potenciar la ruta de Cuentos y leyendas. Salamanca posee una serie de monumentos que están estrechamente relacionados con algunas leyendas, historias y mitos que forman parte de su identidad, que contribuyen a enriquecer el patrimonio inmaterial de la ciudad, y que deberían entrar a formar parte del recorrido cultural de la misma. A continuación, destacamos los relatos más significativos.

En la calle Bordadores se encuentra la *Casa de las Muertes*, de estilo plateresco, que fue construida por Juan de Álava en el siglo XV, bajo el mecenazgo del arzobispo Alonso de Fonseca. En la parte inferior de sus ventanas se encuentran talladas en piedra cuatro calaveras, que dan origen al nombre de muertes. La leyenda cuenta que Don Diego era un soldado y poeta que seducía con facilidad a las mujeres de su época hasta que se casó con Doña Mencía. Como el marido solía marcharse con frecuencia a guerrear, Mencía flirteaba con diferentes hombres llegando el rumor hasta D. Diego, quien mató a tres de los pretendientes y después ahogó con sus propias manos a su esposa. Otra leyenda cuenta cómo María la Brava descuartizó a cuatro hermanos llamados Los Lozanos y los enterró en ese lugar. También se cuenta que en esa casa tuvo lugar una historia de amor entre una pareja de jóvenes que pertenecían a dos casas rivales, la de Don Diego a los Monroy y la de Doña Elvira a los Manzano, y que a causa de dicha enemistad ambos jóvenes murieron y fueron enterrados en la casa,

descubriéndose sus restos cuando se construyó la misma. En su sótano también se asesinó a la familia de un sacerdote y algunos propietarios murieron en circunstancias misteriosas.

Construido sobre la antigua muralla de la ciudad se encuentra el *Huerto de Calixto y Melibea*, un pequeño jardín romántico de tradición musulmana, en el que es posible que tuvieran lugar los encuentros de los dos enamorados descritos por Fernando de Rojas en *La Celestina*, la obra de literatura española más universal. Aunque es de dimensiones reducidas, desde él se divisa parte de la ciudad y del río Tormes. Al contar con abundantes árboles frutales y diferentes tipos de plantas se ha convertido en un lugar idílico, que es visitado por numerosos turistas y adquiere un significado simbólico muy especial para los jóvenes enamorados.

La obra que se opuso a la literatura que idealizaba a los caballeros de su época, y dio origen al género picaresco, es de autor desconocido y lleva como título *El Lazarillo*, que está muy relacionado con la ciudad de Salamanca, tal y como se dice en el inicio de la obra: “Pues sepa vuestra merced, ante todas cosas, que a mí llaman Lázaro de Tormes, hijo de Tomé González y Antona Pérez, naturales de Tejares, aldea de Salamanca. Mi nacimiento fue dentro del río Tormes”. Tejares, por tanto, sería el lugar de nacimiento del Lazarillo, pero también están relacionados con la obra literaria el Puente romano y el Verraco de piedra que se encuentra a la otra orilla del río. *La Casa de las Conchas* (**Figura 5**) es una mansión señorial de finales del siglo XV que mandó construir Rodrigo Arias Maldonado.

Figura 5: La Casa de las Conchas



Fuente: Wikipedia, 2017.

Su denominación se debe a que se encuentran labradas en su fachada más de 300 conchas dispuestas a tresbolillo o composición romboidal característica del estilo mudéjar. Es posible que la presencia de las conchas se deba a que los Maldonado pertenecían a la Orden de Santiago o que fuera un gesto de gratitud de Rodrigo a su esposa, que pertenecía a la familia de los Pimentel cuyo símbolo nobiliario era la concha o venera. En su patio se combinan los estilos gótico tardío, mudéjar y renacentista. Según la leyenda, debajo de alguna de las conchas se oculta un tesoro con una moneda de oro, o que la familia escondió sus joyas bajo una de las conchas, de manera que, si alguien quería encontrar el tesoro, se le exigía dejar una cierta cantidad de dinero como fianza. En el caso de encontrarlo se le devolvía el dinero, pero, si no lo conseguía, lo perdía y era objeto de mofa.

La fachada plateresca de la Universidad de Salamanca es una especie de retablo en cuyo centro se ubica el escudo de los Reyes Católicos como símbolo de que la Universidad dejaba de depender del papado y pasaba a manos de la monarquía, dando lugar a un proceso de secularización que desde el siglo XVI se extenderá hasta nuestros días. Sin embargo, con el paso del tiempo, la gran afluencia de visitantes y su peculiar manera de interpretar los símbolos han hecho que un elemento anecdótico como es el de *la calavera y la rana* que posa sobre ella se conviertan en el foco de atención principal de todo el conjunto, como señala Benjamín García-Hernández (2009) en su libro *El desafío de la Rana de Salamanca. Cuando la rana críe pelos*. Las tres calaveras representan a los tres hijos de los Reyes Católicos -Isabel, María y Juan- que habían muerto muy jóvenes. La calavera con la rana representa al príncipe Juan, que murió a la edad de 20 años en 1497 y que el vulgo ha rebautizado con el nombre de Juanita, mientras que a la rana la llaman Parrita porque fue el doctor Parra quien intentó salvar la vida del príncipe aunque sin éxito. Su mensaje es que, por mucho que se pretenda inmortalizar a los nobles de la época, éstos también mueren. En todo caso, se advierte de la fugacidad de la vida. Basándose en el texto del Apocalipsis (16: 3), en el que se afirma que la destrucción del maligno se debe “*a tres espíritus inmundos semejantes a ranas*”, se nos advierte que, tras la muerte, quedaría la rana que está reflejada en la fachada donde los dos primeros cuerpos se dedican al poder terrenal y el superior al poder religioso y mítico. La rana también es interpretada como un símbolo de la tentación sexual que va unida a la calavera de la muerte y que advierte a los estudiantes para que no se distraigan del estudio tratando con mujeres.

La Cueva de Salamanca es una antigua cripta perteneciente a la iglesia románica de San Cebrián, construida en el siglo XIII y desaparecida tres siglos después. Se encuentra situada junto a la Cerca Vieja de la antigua muralla de la ciudad y junto a la Torre del marqués de Villena. Según la leyenda, fue en esta cripta donde el diablo, bajo la apariencia de un sacristán, impartía sus enseñanzas sobre magia y adivinación a siete alumnos durante siete años. Pasado ese tiempo, uno de sus alumnos debía permanecer a su servicio en la cueva durante toda su vida, siendo Enrique de Aragón, marqués de Villena, quien logró engañar al diablo liberándose así de su servicio. La historia se encuentra recogida en algunas obras de literatura de autores como Cervantes, Calderón de la Barca, Torres Villarroel o Botello de Moraes, entre otros.

Es evidente que los mitos y leyendas que hemos descrito constituyen parte fundamental del patrimonio inmaterial de la ciudad y, por tanto, conviene concederle el valor que le proporciona el hecho de poner de manifiesto parte de su identidad mitológica. La ruta que recorre todos estos lugares emblemáticos puede convertirse en

una ocasión única para conocer una faceta diferente de la ciudad de Salamanca, al tiempo que contribuye a reforzar su patrimonio inmaterial.

Otro aspecto a tener en cuenta a la hora de programar las visitas turísticas en Salamanca es detenerse en la tradición que ha tenido la universidad salmantina respecto a los estudios de la lengua castellana y que la ha convertido en pionera del turismo idiomático. Es de resaltar la gran relevancia que está teniendo dicho turismo entendido, según el Instituto de Turismo de España, TURESPAÑA (2008) como aquellas “actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos al de su entorno natural por un período de tiempo consecutivo inferior a un año, con el fin de hacer la inmersión lingüística en un idioma distinto al de su entorno natural”. Además, el mismo Código Ético Mundial para el Turismo de 2001, en su artículo 1.4, señala que “los desplazamientos por motivos de religión, salud, educación e intercambio cultural o lingüístico constituyen formas particularmente interesantes de turismo, y merecen fomentarse”.

Hemos de señalar que el *Grupo de Ciudades Patrimonio de la Humanidad de España* se ha convertido en un gran promotor del turismo idiomático, en el que se presenta una variada oferta turística que incluye un programa donde se entremezclan el aprendizaje de la lengua española con la posibilidad de disfrutar de algunos de los centros urbanos culturales más importantes de España, destacando entre ellos las ciudades de Salamanca y Alcalá de Henares, que forman parte del itinerario cultural “Camino de la Lengua Española” (PARDO ABAD, 2011, p. 710).

Consideradas como las dos ciudades más significativas de la ruta relacionadas con el turismo idiomático, Salamanca y Alcalá de Henares constituyen dos importantes destinos turísticos no solo por sus numerosos bienes patrimoniales -ambas ciudades fueron declaradas Ciudades Patrimonio de la Humanidad en 1988 y 1998 respectivamente -, sino también por la intensa actividad turística que gira alrededor de la enseñanza del idioma español para extranjeros, impartida en sus respectivas universidades y en diversas escuelas privadas. A ello se ha de añadir la presencia en Salamanca de dos agencias turísticas que se ocupan de la gestión de las necesidades educativas y otras ofertas culturales, que son las encargadas de proporcionar a profesores, alumnos y empresas todo lo necesario para una adecuada organización de sus actividades (*Ibid.*, p. 711 y 713). Estamos hablando en ambos casos de un turismo cualificado que combina el estudio del idioma con las actividades culturales mediante la realización de excursiones y visitas a los monumentos más importantes de dichas ciudades y de los pueblos más típicos y significativos de su entorno más cercano.

Por otra parte, las ciudades Patrimonio de la Humanidad, como destino turístico, se han esforzado por armonizar los diferentes componentes monumentales, culturales, recreativos y hoteleros que ofrecen a los visitantes como estímulo y aliciente. Dentro de las Exposiciones de la Fundación *Edades del Hombre*, la celebrada en Salamanca durante 1993-1994 con el título *El Contrapunto y su Mirada* supuso la oportunidad para que más de 1.300.000 de personas pudieran visitarla, poniendo en evidencia la capacidad que poseía la ciudad para desarrollar el turismo cultural y contribuir con ello a hacerlo rentable económicamente (TROITIÑO VINUESA, TROITIÑO TORRALBA, 2009, p. 155; JIMÉNEZ SÁNCHEZ, FERNÁNDEZ CUADRADO, 2013). En 2002 Salamanca fue la capitalidad Europea de la Cultura y entonces procuró ofrecer un combinado patrimonial, cultural y de eventos organizados que contribuyeron al desarrollo turístico de la ciudad. Entre otras actuaciones significativas, que fueron muy valoradas y que supusieron una oferta turístico-patrimonial diversificada, sobresale la

iniciativa, dentro del Plan de Excelencia Turística, de la instalación de la exposición permanente *Ieronimus* en las torres de la catedral.

Podemos afirmar que cualquier tipo de celebración, que se lleva a cabo en la ciudad, genera un conjunto de actividades que redundan en un importante reclamo turístico. En este mismo año de 2017 se están desarrollando algunas exposiciones temporales, que tratan de animar a los ciudadanos y a los turistas para que conozcan y valoren los atractivos culturales de la ciudad. A ella se han incorporado diferentes obras de arte -esculturas, pinturas-, significativas por su valor y representación estética, que adornan plazas y jardines, convirtiéndose en lugares de encuentro y de reclamo para que las personas que viven en la periferia se sientan animadas a visitarlas. La instalación de diferentes obras artísticas de Miquel Barceló (**Figura 6**), con motivo de la próxima celebración del VIII Centenario de la fundación de la Universidad, trata de combinar tradición y modernidad en un intento de conciliar pasado y presente.

Figura 6: El Gran Elefantdret de Miquel Barceló. Exposición El Arca de Noé



Fuente: Europa Press, Wikipedia, 2017.

Con ella se está invitando a los ciudadanos del centro y de la periferia a participar de manera activa en su desarrollo y revitalización, conscientes de que así se mejora la calidad de vida y se consolida el proyecto cultural de la ciudad. El objetivo no es otro que potenciar su condición de museo al aire libre, dinámico y en continuo movimiento.

No hemos de olvidar que la ciudad museo constituye una realidad donde tiene lugar la actividad diaria de los ciudadanos, que viven en ella de manera permanente, evitando vaciarse de población y convertirse en un *show-room* turístico. De ahí que se

trate de regenerar su tejido social y urbano. Aquí habría que resaltar la importancia de potenciar el cuidado de las zonas verdes de la ciudad como una herramienta imprescindible a la hora de otorgarle una configuración propia, de manera que pueda convertirse en un estímulo para los comercios y en un apoyo para la atracción del turismo (GÓMEZ GONÇALVES, 2013, p. 126). Para solucionar el problema se necesita que las administraciones públicas ofrezcan ideas y aporten soluciones para hacer del turismo un consumo responsable y no solo una máquina de ganar dinero.

4. PLAN DE GESTIÓN DE LA CIUDAD VIEJA DE SALAMANCA

La elaboración del Plan de gestión de la Ciudad Vieja de Salamanca en el año 2013 es la respuesta a las exigencias de la UNESCO para que las ciudades Patrimonio de la Humanidad cuenten con un instrumento renovado y adaptado a las circunstancias actuales. En él se analizan detenidamente todos los elementos que contribuyen a una mejor conservación del Patrimonio material e inmaterial, mueble e inmueble. También pretende mejorar las condiciones de vida de sus habitantes, puesto que, además de la ciudad monumental, existe la otra ciudad de carácter doméstico que tiene que compartir espacios y funciones con la primera de forma integrada y sostenible. En definitiva, el Plan sirve de referencia a la hora de llevar a la práctica cualquier tipo de intervención sobre la ciudad, preservando todos los valores materiales e inmateriales de la misma. Además, la Diputación de Salamanca (2016, p. 4), ha elaborado el Plan Estratégico de Turismo de la Provincia de Salamanca 2016-2019 con la misión de “Potenciar el turismo como eje estratégico de desarrollo de la economía de la provincia de Salamanca, favoreciendo la sostenibilidad, la generación de empleo y la competitividad del destino”.

La ciudad ha ido evolucionando a lo largo del tiempo y se ha adaptado a las diversas circunstancias históricas, con sus aciertos y errores, pero sus valores inmateriales y simbólicos han permanecido. La Universidad sigue siendo, en la actualidad, su referente cultural y, probablemente, lo será en el futuro como lo fue en el pasado. La Plaza Mayor conserva todos sus valores de carácter social, administrativo y económico que siempre ha tenido. Y los edificios religiosos, especialmente las Catedrales y la Clerecía, representan y reflejan la imagen que siempre se ha conservado de la ciudad, con las cúpulas que se alzan sobre las restantes construcciones urbanas. Esta visión que se tiene de la ciudad desde el exterior y a través de las vías próximas de acceso a la misma, de manera especial desde las zonas oeste y sur, contribuyen a que se tenga una visión global de la relación existente entre la ciudad y su entorno. Igualmente, se pueden obtener vistas más o menos parciales de Salamanca desde el interior, ya sea situándose en cada uno de los tres cerros en los que se asienta la ciudad o desde las torres de la catedral Nueva y la Clerecía. La coexistencia de estas dos realidades, la ciudad monumental y el espacio urbano habitable, ha sido uno de los objetivos prioritarios a la hora de realizar cualquier tipo de planificación.

La ciudad histórica de Salamanca es una construcción del espacio urbano que ha sufrido diversas transformaciones formales, funcionales y sociales, pero ha continuado siendo ciudad residencial (VV.AA., 2013, p. 35), si bien con menor número de habitantes que los de las restantes zonas del entorno de la ciudad histórica. Este dato es importante porque la convierte en una ciudad viva y dinámica y no en un *gheto* destinado a los turistas, como ocurre en Toledo donde la población se ha visto obligada a desplazarse a las afueras de la ciudad. En Salamanca se puede apreciar la

transformación de algunas zonas del tejido urbano, conformado por calles, callejas y plazas, donde determinadas intervenciones modernas se han integrado en el trazado preexistente. Así, uno de los ejemplos más significativos lo constituyen las nuevas construcciones próximas al Patio Chico, detrás de las Catedrales, que, a pesar de su modernización, han mantenido “las referencias e identidad de la arquitectura doméstica tradicional” (*Ibid.*, 34, nota 16).

Además, como cualquier ciudad histórica, Salamanca ha seguido evolucionando e incorporando nuevas construcciones en su centro histórico. En su afán de renovación, las construcciones modernas han tratado de tener presente el pasado y el carácter propio de ciudad Patrimonio de la Humanidad. Destacamos dos de las más importantes. Por una parte, el Palacio de Congresos, proyectado, en 1992, por Juan Navarro Baldeweg, y que ha sido reconocida como una de las mejores intervenciones arquitectónicas, cuyo objetivo era recalificar como lugar residencial y social uno de los lugares que mayor degradación había experimentado alrededor del recinto histórico de la ciudad (CASTRILLO ROMÓN, JIMÉNEZ JIMÉNEZ, 2011, p. 317). Por otra, la nueva Facultad de Geografía e Historia, construida en 1999 sobre los restos del Colegio de San Pelayo. Su interés principal está en haber recuperado la planta del claustro con el propósito de crear espacios que den lugar a diferentes recorridos. También se ha de resaltar el hecho de que combine de manera adecuada los materiales nuevos con los restos antiguos, ofreciendo una fisonomía propia a todo el conjunto.

Respecto a la población residente, se ha constatado el envejecimiento progresivo de la misma y el traslado de los jóvenes a las urbanizaciones fuera del casco antiguo. Al mismo tiempo, se han incorporado los nuevos residentes de alto poder adquisitivo de clase media-alta y de un nivel socioeconómico diverso, evitando así que se produzca la gentrificación, aunque es uno de los peligros que puede correr en el futuro. Por lo tanto, conviven en el centro histórico los residentes tradicionales con los nuevos profesionales de clase media. Y también viven los jóvenes estudiantes que, una vez terminados sus estudios, se marchan fuera de la ciudad en busca de trabajo, dado que ésta no les ofrece perspectivas de futuro laboral.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Actualmente la ciudad histórica de Salamanca, gracias al proceso de recuperación que ha tenido en los últimos años, se ha convertido en una ciudad-museo y es percibida así tanto por sus habitantes como por los visitantes, al contar con un patrimonio cultural mueble e inmueble y también material e inmaterial rico, variado y bien conservado. Esto significa que la ciudad-museo abarca ambas realidades a las que ha de prestar atención y otorgarles la importancia necesaria para que sean igualmente reconocidas, valoradas, protegidas y difundidas, y puedan ser contempladas y disfrutadas por todos los ciudadanos. Porque si importante es proteger y conservar los elementos materiales del patrimonio urbano, no lo es menos preocuparse por los aspectos culturales que son fruto de las tradiciones, costumbres y valores que constituyen la identidad de un pueblo.

Para mantener adecuadamente esta ciudad-museo se cuenta con un plan de gestión que integra los planes urbanísticos y medioambientales aplicados con anterioridad, dentro de un marco más amplio, con el fin de diseñar una ciudad moderna, funcional y accesible a todos. No hay que olvidar que, debido precisamente a su riqueza patrimonial, es una ciudad turística. Si, por una parte, es preciso prestar atención a la

protección del patrimonio cultural como elemento fundamental de la identidad de las ciudades, por otra, la importancia del turismo en nuestros días nos lleva a considerarlo como un recurso económico, que debe ser analizado desde una perspectiva de sostenibilidad. Esto significa que tenemos que situarnos ante el patrimonio cultural desde una actitud distinta a como se venía haciendo en el pasado, de manera que seamos capaces de ponerlo en relación con el turismo para que se convierta en un medio de desarrollo social y económico al servicio de la sociedad. De esta manera se conseguirá gestionar la ciudad-museo, el patrimonio material e inmaterial y el turismo aplicando una planificación innovadora y respetuosa que, por una parte, potencie su conservación y difusión y, por otra, evite la masificación y el deterioro al que pueda verse sometida debido a su extrema fragilidad, como sucede con el patrimonio inmaterial.

El desarrollo turístico de la ciudad es importante porque es un recurso económico necesario para los ciudadanos y para mantener todo su patrimonio cultural en las mejores condiciones posibles. La ciudad-museo tiene que ofrecer una buena imagen de sí misma y resaltar su carácter de identidad cultural, convirtiéndose en un lugar dinámico donde es posible vivir y disfrutar. Su atractivo va más allá de la mera contemplación de su patrimonio cultural material, pues también invita a participar en una serie de acontecimientos que se suceden en la ciudad a lo largo de todo el año: celebraciones, fiestas y exposiciones al aire libre como la que actualmente se muestra de las esculturas de Barceló o de otra anterior, en la que se expusieron obras de Henri-Moore en diversos puntos de la ciudad.

Uno de los retos a los que se enfrenta la ciudad de Salamanca es el de armonizar la convivencia de turistas y residentes dentro del tejido urbano. Por ello, es necesario conocer la capacidad turística de determinadas zonas para mantener la calidad de vida de los residentes y tener un control para que no se produzcan efectos negativos. Otra de las consecuencias es la terciarización de los servicios, incrementándose únicamente los destinados a los turistas con la desaparición del comercio tradicional, hecho que puede contribuir al desplazamiento gradual de los habitantes de las zonas tradicionales. Éste puede ser uno de los mayores peligros en el futuro.

Es preciso que, tanto las administraciones públicas como los ciudadanos, tomen conciencia de la importancia que tiene hacer un uso responsable del patrimonio cultural y proponer dinámicas de planificación turística sostenibles. Una oferta turística que se apoye en el patrimonio cultural puede convertirse en un estímulo muy importante para las agencias de turismo en el que se benefician las agencias de viajes, los guías turísticos, los hoteles, los restaurantes y las cafeterías, el comercio de las ciudades, el transporte y las comunicaciones. No obstante, somos conscientes de que no todo el patrimonio cultural puede utilizarse como elemento turístico ni todas las infraestructuras culturales cuentan con los recursos necesarios para que funcionen adecuadamente y no se vean abocadas a un cierre a corto plazo, como ha sucedido con muchos centros de interpretación que se crearon en España.

Otro de los aspectos a considerar es cómo hacer frente a los problemas de saturación y congestión a que se ven sometidas algunas ciudades Patrimonio de la Humanidad y otros sitios patrimoniales. Para ello, habrá que diseñar una planificación y gestión que tenga presente la posibilidad de acogida real que éstos poseen porque, de otro modo, un aumento desmesurado de visitantes puede resultar muy perjudicial para ellos. Y, dado que no todos los lugares ni museos son objeto de la presión turística, habría que apostar por una diversificación geográfica a la hora de ofertar la pluralidad del patrimonio cultural existente y así descongestionar determinados lugares y museos

que se ven saturados en extremo. A ello puede contribuir el hecho de que hoy las demandas sociales han experimentado un profundo cambio y se han diversificado de tal manera que es posible ampliar la oferta patrimonial, sin tener que contraponer cultura, economía y turismo.

Concluyendo, hemos de afirmar que turismo y patrimonio cultural no pueden ser considerados como elementos contrapuestos y están llamados a establecer una relación cordial y proponer una colaboración creativa entre ambos. De esta manera, los visitantes pueden enriquecerse no solo con la posibilidad que se les ofrece de contemplarlo, sino también con la forma de presentarlo a través de una museografía activa y creativa para su disfrute. Ninguna otra razón de ser tienen el patrimonio y el turismo, sino la de poner todos sus recursos al servicio de la sociedad para que todos los ciudadanos puedan acceder a ellos y gozar de su contemplación. Para el visitante de Salamanca sigue estando vigente la famosa frase de Miguel de Cervantes en *El licenciado Vidriera*: “Salamanca que enhechiza la voluntad de volver a ella a todos los que de la apacibilidad de su vivienda han gustado”.

REFERENCIAS

CASTRILLO ROMÓN, M. A.; JIMÉNEZ JIMÉNEZ, M. La práctica de la arquitectura contemporánea en las ciudades históricas españolas. Notas para una aproximación histórico-urbanística. **Espacio, Tiempo y Forma. Serie VII, Historia del Arte**, t. 24, 2011, p. 291-322.

CAVAILLÈS, CH.; LAURENT, M.; MAURIN, S.; SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, J. L. Los Turistas en el Centro Histórico de Salamanca: Tránsito, percepción y (Des) Conocimiento. **Cuadernos de Turismo**, nº 37, p. 37-67, 2016.

CÓCOLA GANT, A. El barrio gótico de Barcelona. De símbolo nacional a parque temático. **Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía e Historia y Ciencias Sociales**. Vol. XV, nº 371, p. 1-28, 2011.

CÓDIGO ÉTICO MUNDIAL PARA EL TURISMO. **Resolución adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas** el 21 de diciembre de 2001. A/RES/56/212, 2001.

DIPUTACIÓN DE SALAMANCA. **Plan Estratégico de Turismo de la Provincia de Salamanca 2016-2019**. Versión Web. Cegos, 2016. [URL: <http://www.lasalina.es/documentacion/cultura/2016/generica/noticias/planestrategicodeturismo2016-2019.pdf>]. Acceso el 16/09/2017.

GARCÍA- HERNÁNDEZ, B. **El desafío de la rana de Salamanca. Cuando la rana críe pelos**. Madrid, Ediciones Clásicas, 2009.

GÓMEZ GONÇALVES, A. Localización y Acceso al Verde Urbano de la Ciudad de Salamanca. **Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles**, nº 63, p. 125-145, 2013.

GREVTSOVA, I. **Interpretación del patrimonio urbano. Una propuesta didáctica para un contexto histórico mediante las aplicaciones de telefonía móvil.** Tesis doctoral. Universitat de Barcelona. Facultat de Educació. Departament de Didàctica de les Ciències Socials, Barcelona, 2015. [URL: <https://www.google.es/search?q=GREVTSOVA%2C+I.+%282015%29%3A+Interpretaci%C3%B3n+del+patrimoni+urbano...>]. Acceso el 14/09/2017.

ICOMOS. **Carta Internacional sobre Turismo Cultural.** La Gestión del Turismo en los sitios con Patrimonio Significativo, 1999.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, G.; FERNÁNDEZ CUADRADO, O. Las Edades del Hombre: pasado, presente y futuro. In: MELGOSA ARCOS, F. J. (Coord.) **Turismo de interior: planificación, comercialización y experiencias.** Madrid, Pirámide, p. 341-365, 2013.

PARDO ABAD, C. J. El Turismo Idiográfico en España como Potenciador Cultural en Ciudades Patrimoniales: El Caso de Salamanca y Alcalá de Henares. **Cuadernos de Turismo**, nº 27, p. 701-723, 2011.

PRATS JOAQUINQUET, C. Museos y territorio: del recurso cultural al producto turístico. **Her&Mus**, nº 2, p. 80-89, 2009.

TROITIÑO TORRALBA, L. Ciudades patrimonio de la humanidad de España: dinámica turística en tiempos de crisis (2000-2009). **Espacios y destinos turísticos en tiempos de globalización y crisis.** Vol I. AGE, Madrid, p. 133-150, 2011.

TROITIÑO VINUESA, M. A.; TROITIÑO TORRALBA, L. Turismo y Patrimonio en Castilla y León: Las Ciudades Patrimonio de la Humanidad (Ávila, Salamanca y Segovia) como Destinos Turísticos de Referencia. **POLÍGONOS. Revista de Geografía**, nº 19, p. 145-178, 2009.

TURESPAÑA (2008): Turismo Idiográfico. **Estudios de Productos Turísticos**, nº 4. Instituto de Turismo de España. Ministerio de Industria, Turismo y Comercio de España.

VV.AA. **Plan de Gestión de la Ciudad Vieja de Salamanca. Tomo I. Inventario del Bien,** 2013. http://www.urbanismo.aytosalamanca.es/es/planeamientourbanistico/docs/PG_TOMO_I_INVENTARIO_BIEN.pdf. Consultado el 07/09/2017.

The museum-city as referent for tourism and culture: the case of the city of Salamanca

Abstract

The object of this article is to analyse the extent to which historic cities may be considered referents for tourism and culture, with particular attention to the city of Salamanca. We shall begin by considering the function performed by those cities inscribed as World Heritage Sites with a view to boosting tourism. We shall see that they are regarded as genuine museum-cities that have become a major attraction for cultural tourism. Museum-cities must therefore have a management plan that will provide the instruments necessary for improved conservation and valuation of the tangible and intangible heritage. At the same time, this plan has to be a reference point for any intervention that might change the physical face of the city. And finally, it has to ensure that every activity taking place inside it is aimed principally at providing the best possible service for its inhabitants and helping to enhance their quality of life.

Keywords: *City-museum, Heritage Cities, Cultural tourism, Salamanca, Management plan.*

Artigo recebido em 29/07/2017. Aceito para publicação em 28/10/2017.